

Efrén Cuevas

Prof. de Teoría y Crítica Cinematográfica
Universidad de Navarra

HIPERREALISMO O EXPLOTACIÓN: MODOS DE MOSTRAR/CONTAR EN EL CINE Y LA TELEVISIÓN CONTEMPORÁNEOS

En mi presentación querría reflexionar sobre los *cómos*, más que sobre los *qués* (sin entrar en la cuestión de en qué medida realmente se pueden separar). Mi percepción es que muchas veces el cine y la televisión contemporáneos pueden resultar ofensivos o degradantes no por las historias que cuentan, sino por cómo las cuentan. De todos es sabido que la literatura clásica está llena de acciones “malas” y personajes oscuros. Pero la buena literatura siempre ha sabido mostrarlos con la coherencia y la distancia adecuada para que dicha representación resultara catártica (aunque esto también nos podría llevar a la cuestión del atractivo en la representación del mal).

Actualmente parece que no siempre se acierta en la manera de representar el mal. Y no sólo puede ser debido a la quiebra de un marco de referencia valorativo compartido por todos, sustituido por un “todo vale” y más cuando viene presentado bajo la etiqueta “creativa”.

En mi opinión, los modos de representar se han impregnado de un tono “hiperrealista” que ha emprendido una carrera desenfadada por mostrar/contar todo y de un modo cada vez más explícito, en su empeño por atrapar al espectador (cada vez más solicitado por atracciones más poderosas y diversas: cine, televisión, Internet, videojuegos...). Se trata de un fenómeno que también tiene sus manifestaciones paralelas, en el contexto televisivo, en formatos extremos de telerrealidad como Gran Hermano. En la ficción audiovisual, ese “mostrarlo todo” se percibe en manifestaciones que van desde la explotación de la afectividad en los formatos televisivos tipo “telenovela” hasta el reclamo explícito de lo instintivo (sexo, violencia) en el cine.

Falta distancia y sobra explotación. Entre otros motivos de esta tendencia, querría señalar aquí uno en concreto: la pérdida del sentido del pudor, o sea, la creciente pérdida de la intimidad (interior o exterior) como un valor a proteger, con el que se comercia de un modo u otro en el medio audiovisual (en la telerrealidad, en el morbo de los programas rosa de la televisión, en la apelación instintiva a la dimensión sexual en el cine, etc).

Centrándose en el ámbito de la ficción, quizá es el momento de sugerir más y explicitar menos, de reivindicar de modo más abierto la elipsis como recurso creativo y recordar que la consideración de lo “obsceno” -lo que queda “fuera de la escena”- ya estaba planteada como una necesidad desde el esplendor de la cultura griega clásica. En este sentido, frente a los excesos de nuestra cultura audiovisual, cabría proponer modos que resulten más respetuosos con el espectador, al tiempo que más ricos creativamente, en donde no todo se muestre, se explicita, en donde la identificación emocional se equilibre con la distancia contemplativa. O sea, reivindicar un estilo más clásico, ese que permanece tras el paso del tiempo.